



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 internacional

Los Paralímpicos de Río en el diario La Nación: la exclusión del panorama

Martín Grané

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 5, N.º 3, diciembre 2019

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Los Paralímpicos de Río en el diario *La Nación*: la exclusión del panorama

Martín Grané

jmartingrane@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7967-3886>

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

El objetivo de esta ponencia es analizar la cobertura que realizó el diario *La Nación* de los Juegos Paralímpicos de Río 2016, que se desarrollaron entre el 7 y el 18 de septiembre de dicho año. La elección por este matutino radica en ser uno de los que mayor difusión presenta y un diario emblemático en la historia de nuestro país. La particularidad que tuvo este evento paralímpico en Brasil fue la caótica organización, que contó con escasos recursos económicos, inconvenientes para conseguir sponsors y problemas para vender las entradas de las distintas disciplinas. Para el tratamiento de esta problemática, se tomó la sección de deportes y las tapas del periódico fundado por Bartolomé Mitre en 1870, desde el 5 de septiembre de 2016 hasta la última nota que apareció el 21 de ese mes. Del periodo analizado, se concluyó que la cobertura del diario fue exigua en cantidad y calidad, situando muchas de las informaciones en las últimas páginas de la sección, en el apartado «Panorama». A su vez, no se profundizó en la deficiente organización previa ni en la labor deportiva de los atletas albicelestes, por fuera de aquellos que consiguieron medallas.

Palabras clave

deporte, discapacidad, Paralímpicos, La Nación

Introducción

La XV edición de los Juegos Paralímpicos se llevó a cabo en Río de Janeiro, entre el 7 y el 18 de septiembre de 2016. Participaron más de 4.300 atletas que representaron a 160 países. La novedad estuvo en la inclusión de dos nuevos deportes: canotaje y paratriatlón (variante del triatlón).

La delegación argentina, que forma parte de los Juegos de manera ininterrumpida desde 1960,¹ tuvo una actuación verdaderamente exitosa en suelo brasileño: a la medalla de oro de Yanina Martínez y la medalla de plata de Hernán Urra, se agregaron tres bronce y 35 diplomas, otorgados a los competidores ubicados entre el cuarto y octavo puesto. Para sumar un dato más: los 82 deportistas argentinos conformaron la segunda concurrencia más numerosa en la historia de los Paralímpicos, solo superados por los 142 de Londres 2012.

Empero, la actuación de nuestros deportistas no puede subsanar una organización deficiente. Estos Juegos se caracterizaron por las falencias presupuestarias y por la escasa publicidad de una competencia que, como se señaló, nuclea a distintas naciones y a muchísimos atletas.

Las primeras informaciones llegaron a menos de un año del evento: en octubre de 2015, se conoció un recorte de 30% en el presupuesto tanto de los Olímpicos como de los Paralímpicos, que afectaría el armado de la ceremonia de apertura y el programa del voluntariado. La razón esgrimida por el comité organizador fue la de evitar sobrepasar los 3.600 millones de dólares destinados a ambas competencias.

Si bien los Juegos Olímpicos (JJOO) transcurrieron con normalidad, la situación de los Paralímpicos era crítica. En agosto del 2016, la organización de Río aún no había pagado los ocho millones de dólares es gastos de viaje para las delegaciones y más de diez países anunciaron que no podrían participar en estas circunstancias. A su vez, Eduardo Paes, alcalde de Río de Janeiro, ofreció destinar 47 millones de dólares a la competencia, pero la jueza federal Marcia Maria Nunes de Barros bloqueó la transferencia de

dinero y pidió a los organizadores de los Juegos que hagan públicos sus gastos presupuestarios.

Estos sucesos motivaron una reunión de emergencia entre Philip Craven, Presidente del Comité Paralímpico Internacional (IPC en inglés) y Eduardo Paes. Allí se decidió reducir el personal y recortar en los servicios de transporte y centros para los medios de comunicación. Asimismo, se desmanteló el Parque Olímpico de Deodoro, donde se iban a realizar los duelos de esgrima en silla de ruedas, que se trasladaron a la Arena Carioca 3. Al anunciar estas medidas, Craven destacó: «Nunca, en sus 56 años de historia, los Juegos Paralímpicos habían afrontado circunstancias como estas».

La comercialización de las entradas también significó un dolor de cabeza: a mediados de agosto, solo 12% de los tres millones de boletos habían sido vendidos y se tomó la decisión de bajar los precios para aumentar la presencia de espectadores.

Con este objetivo, se creó una campaña vía Twitter denominada *#FillTheSeats* (llena los asientos), donde se incitaba a realizar donaciones, utilizando ese dinero para comprar entradas y entregárselas a niños brasileños y personas con discapacidades. Greg Nugent, jefe de mercadotecnia de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Londres 2012, fue el impulsor de esta campaña que ayudó sobremanera a resolver el problema.

En los días previos al arranque de la lid deportiva, se desbloqueó el fallo judicial contra el alcalde de Río, por lo que pudo entregar el dinero y se firmaron acuerdos de patrocinio con empresas públicas como, por ejemplo, Petróleo Brasileño S.A (Petrobras).

Con este panorama se desarrollaron los Juegos Paralímpicos de Río 2016, con una organización deplorable, que obligó al involucramiento directo del IPC, el gobierno de la ciudad y la justicia brasileña; todo a escasos días del inicio de la competencia.

En virtud de dicho contexto, se torna necesario repasar la cobertura realizada por la sección de deportes del diario argentino *La Nación* del

certamen paralímpico, haciendo hincapié en las noticias que aparecieron entre el 5 y el 21 de septiembre, para abarcar también el momento previo y el posterior al evento realizado entre el 7 y el 18 del mismo mes.

A priori, se podría afirmar que *La Nación* le prestó poca atención a los Paralímpicos, excluyéndolos de gran parte de la superficie redaccional y siendo relegados a recuadros o notas breves, a excepción de aquellos deportistas que obtuvieron medallas. Además, que hubo escasa mención a la crisis presupuestaria de las semanas previas, que puso en peligro real la concreción de los Juegos.

En este punto, es preciso desarrollar los ejes teóricos que servirán de guía para el análisis de la sección deportiva del diario fundado en 1870 por Bartolomé Mitre. Ricardo Sidicaro publicó en 1993 *La política mirada desde arriba: Las ideas del diario La Nación*, libro en el que realiza un recorrido histórico del periódico, desde sus inicios hasta 1989.

En la introducción, afirma que *La Nación* se definió como una «tribuna de doctrina» en el editorial que presentó al matutino. La intención no era construir un diario partidista –que era común en la época– sino situarse por encima de los conflictos. Si lo lograba,

no sería identificado como un actor político o un interés social específico: podría enunciar el carácter del conflicto, el sentido de la historia, hablar por la sociedad, es decir, conseguiría predicar sobre el juego y sus reglas y, al mismo tiempo, señalar metas colocadas más allá de las pasiones y el ofuscamiento del momento (Sidicaro, 1993, pp. 13-14).

El diario, según Sidicaro, propuso *qué hacer*, no exclusivamente desde la opinión, sino situándose en un lugar privilegiado para enseñarle a sus lectores lo que un argentino *debía ser*. Presentó en sus escritos y en el estilo de narración de las noticias un modelo de conducta, de entender los sucesos de la realidad. Un código moral y ético para vivir; y, fundamentalmente, una visión de la sociedad. Esa es la concepción de «tribuna de doctrina», que mantiene *La Nación* hasta la actualidad.

Por otra parte, los conceptos del periodista uruguayo Héctor Borrat (1989) en su trabajo «El periódico, actor del sistema político», sirven para comprender cómo actúan los diarios, cómo se comportan frente a otras instituciones poderosas. Para comenzar, asevera que considerar al periódico como un medio de comunicación masivo permite admitir que este es un actor puesto en interacción con otros actores del sistema social.

En dicha interacción, «el periódico se perfila, junto con la empresa editora de la que depende, como un *grupo de interés* que, para lograr sus objetivos, necesita *narrar y comentar* la actualidad política, social, económica y cultural ante una audiencia de masas» (Borrat, 1989, p. 68). Para el autor, la influencia que ejercen estos diarios sobre sus lectores se observa desde la redacción de las noticias hasta la superficie publicitaria. Desde la información –o formación– que recibe su público, hasta los espacios destinados al ocio o el entretenimiento.

Es precisamente esa influencia la que buscan los grandes medios de comunicación y los periódicos en especial: actúan para influir, no para conquistar poder institucional. Como bien remarca Borrat (1989), «el periódico pone en acción su capacidad para afectar el comportamiento de ciertos actores en un sentido favorable a sus propios intereses» (p. 67). No obstante, también puede ser objeto de influencia de otros y hasta recibir coerción si esos «otros» son los titulares del poder político.

Por último, los postulados de Teun van Dijk en «El análisis crítico del discurso» (1999) son valiosos para abordar la sección de deportes de *La Nación* en el caso elegido. El lingüista holandés define a dicho análisis como «un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político» (Van Dijk, 1999, p. 23).

El escritor recalca que todo análisis crítico de un discurso –en este caso, el de un matutino– implica la adopción de una postura por parte de investigador y una contribución a la resistencia sobre la desigualdad social.

En otro apartado de su texto para la Revista catalana *Anthropos*, Van Dijk (1999) destaca que una de las nociones centrales para el análisis discursivo es la del poder. Para ser más precisos, es la visión de que el poder significa, inexorablemente, tener la habilidad de controlar a otras personas: «los grupos tienen (más o menos) poder si son capaces de controlar (más o menos), en su propio interés, los actos y las mentes de los (miembros de) otros grupos» (Van Dijk, 1999, p. 26).

Sin embargo, Van Dijk profundiza aún más y señala que el simple hecho de acceder a las formas específicas del discurso como el político, científico y, por supuesto, el mediático, constituye en sí mismo un recurso de poder. Quiénes dominen estos discursos parten con una ventaja a la hora de elaborar y difundir sus mensajes.

Evidentemente, la recepción no es pasiva: siguiendo con la retórica proveniente de los periódicos, el lector puede resignificar los textos que consume; hay un tira y afloje permanente entre la intencionalidad del escritor –el control de las acciones de las personas– y las propias expectativas del receptor. El matutino impondrá la agenda, claro. Pero no las conclusiones los lectores.

El estudio de la sección deportiva de *La Nación* durante los Juegos Paralímpicos de Río 2016 se hará bajo los conceptos presentados: reconociendo a los periódicos como verdaderos actores que buscan ejercer influencia y control; recordando el plan de acción que trazó Bartolomé Mitre en su intención de transformar el diario en una «tribuna de doctrina»; y la visión de Van Dijk (1999) sobre la relevancia de comprender que el análisis crítico de un discurso implica la aceptación de que el poder y la desigualdad social son transmitidos a través de los textos.

El «ajuste» en la redacción

El 5 de septiembre aparece la primera nota del mes sobre el inminente comienzo de los Juegos. La misma es redactada por German Leza (encargado del polideportivo argentino, tal como lo señala en la página

digital de *La Nación*) y se titula «Los Juegos Paralímpicos: una costumbre para la Argentina». La costumbre a la que alude el título es la presencia perenne de una delegación nacional desde la primera edición, en 1960. La nota ocupa casi la totalidad de la página 9.

El contenido se enfoca en la figura de Héctor «Pocho» Ramírez, profesor de educación física y precursor de las competencias paralímpicas en nuestro territorio. Recorre su historia, la relación que entabló con Ludwig Guttmann –creador de los Juegos– y el impulso que le dio a estas actividades con la organización de los primeros Juegos Panamericanos Paralímpicos, en 1969.

Luego, se menciona la actualidad del torneo venidero: cuántos atletas argentinos participan, los principales candidatos a obtener medallas y breves explicaciones sobre el formato de competencia, como la división de las disciplinas de acuerdo al grado de discapacidad.

En un solo párrafo, German Leza aborda la crisis presupuestaria: «Xavier Gonzalez, CEO del CPI (IPC), anunció que los Juegos Paralímpicos sufrieron ajustes. Por ejemplo, el Parque Olímpico de Deodoro no funcionará y todo se llevará a cabo en Barra de Tijuca». Es evidente que no existió una profundización sobre los ajustes: ¿qué significaron para la organización? ¿En qué ámbitos se hicieron?

Al día siguiente, no hubo ninguna información en *La Nación*. La tapa de deportes se la llevó la sorprendente actuación de Juan Martín Del Potro en el US Open, quien accedió a cuartos de final tras vencer a Dominic Thiem por retiro del austríaco en el arranque del segundo set.

En los primeros dos días de competencia de los Juegos Paralímpicos hubo noticias breves, casi gacetillas (no superaron los dos párrafos) sobre los primeros pasos de la delegación nacional: presentación en judo, natación, fútbol 7, entre otros. En la del 8 de septiembre, por lo menos estuvo acompañada por una foto de la ceremonia de apertura.

Lo interesante de estas gacetillas es su ubicación: ambas estuvieron en la anteúltima página, en la subsección «Panorama». Las noticias situadas aquí sirven como relleno para el periódico; hay información que abarca desde el

turf, polo y hasta ajedrez. Que las informaciones sobre los atletas argentinos que compitieron en Río se coloquen en «Panorama» demuestra el desinterés por realizar una escritura seria sobre un evento de semejante magnitud.

Curiosamente, ese panorama, el contexto, la mirada amplia, es lo que le faltó a *La Nación* a la hora de comprender y difundir los problemas en la organización de los Juegos brasileños. En vez de profundizar sobre las condiciones en las que se arribó a la ceremonia de apertura, decidió correrse del conflicto, evitarlo, invisibilizarlo. En cambio, destinó todos sus esfuerzos a enaltecer los triunfos de (algunos) deportistas nacionales.

El oro de Yanina Martínez en los 100m planos T36 fue el punto más alto en la cobertura de las once jornadas de competencia. El 9 de septiembre anunciaron su pasaje a las finales («Yanina Martínez es finalista y sueña con una medalla») y actualizaron resultados de otras disciplinas. Aunque la nota fue más extensa –cinco párrafos– y estuvo acompañada de una foto de la atleta, fue nuevamente situada en «Panorama».

Al día siguiente, una vez consumado el triunfo, cambió todo: la rosarina fue tapa de deportes y del propio diario («La lucha de Yanina vale oro»). En la sección, le dedicaron las páginas 6 y 7 a su gesta, con una nota firmada por German Leza y titulada «El impulso de su vida se convirtió en oro», que fue revestida por tres fotos de las celebraciones.

La medalla dorada conseguida por Yanina Martínez sirvió para que se cuente su historia: Leza narra los comienzos de la velocista en el club Echesortu de Rosario y la relación con su entrenador de toda la vida, Martín Arroyo. Repasan los resultados más importantes de su vida profesional y utilizan la victoria para repetir la modalidad de competencia de los Paralímpicos, tal como lo hicieron cinco días atrás.

En la misma jornada, Hernán Barreto ganó el bronce en los 100 m llanos T35 y tuvo su espacio en el periódico. No obstante, su podio tan solo le valió, por el momento, un recuadro de tres párrafos y una imagen conmemorativa.

El envión periodístico que significó el éxito de Yanina Martínez² se mantuvo en la próxima publicación de deportes. En esta oportunidad, lo particular del caso de Jorge Lencina maravilló a los redactores de *La Nación*. El judoca obtuvo un diploma (otorgado, como ya se destacó, a los competidores que se ubican entre el cuarto y el octavo puesto) y se transformó en el primer deportista argentino en poseer distinciones tanto en los Paralímpicos como en los Olímpicos.

El cordobés compitió en los JJOO de Atenas 2004 y comenzó a perder la visión progresivamente. La nota, publicada el 11 de septiembre y titulada «Lencina, el judoca que agiganta su leyenda», resume su historia de vida en dos párrafos y actualiza resultados de las disciplinas restantes en los dos siguientes. A su vez, se sitúa en la anteúltima página de la sección, una vez más, en el apartado «Panorama».

Hernán Barreto volvió a ser protagonista de la edición en papel de *La Nación*: el 13 de septiembre, Julián Polo (otro periodista que aportó en la cobertura) le dedicó media página, con «El atleta que se siente "campeón de la vida"». Tuvo que ganar dos medallas de bronce para figurar, ya que a la de 100 m le sumó la de 200, también en T35.

La nota está orientada a los logros individuales y a las dificultades en su niñez: de los escasos recursos familiares, hasta maltratos de su padre. El relato de las vivencias del oriundo de Zárate responde a la épica del deportista. A pesar de todo, logró superarse y ser exitoso. Ese mismo día, Hernán Urra ganó la medalla de plata en lanzamiento de bala. No obstante, sólo obtuvo una mención de un párrafo, al lado de la impactante historia de Barreto.

«Doping: un judoca cordobés dio positivo». Ese fue el título de la nota de Germán Leza del 14 de septiembre. Lencina no pasó un control –luego se conoció que tomó un medicamento para la fertilidad que estaba prohibido– y fue descalificado de la competencia. *La Nación* tomó lo que en ese momento eran trascendidos y elaboró una nota breve sobre el suceso, repitiendo además los datos ya subrayados sobre la particularidad del caso Lencina.

Después del doping del cordobés, lo siguiente que se supo de los Paralímpicos fue la primera noticia de índole internacional: el italiano Alex Zanardi consiguió su tercer oro paralímpico. Zanardi era piloto de Fórmula 1 cuando un accidente gravísimo que lo tuvo al borde de la muerte lo marginó de esta disciplina. Se pasó al ciclismo adaptado y se destacó. La nota la firma Julián Polo y está casi al final de deportes.

El 17 se imprimió la única noticia sobre un aspecto de la crisis presupuestaria: la expedición de tickets. El título fue «Paralímpicos: la venta de entradas es un éxito». El dolor de cabeza que implicó la comercialización de entradas ya fue relatado. Sin embargo, en el transcurso de la competencia, los precios bajaron aún más y se logró vender más de dos millones de tickets, de los tres disponibles. La nota reproduce esta cuestión y toma el testimonio del Presidente del IPC, Philip Craven, agradecido y aliviado.

Llegó el último día de los Juegos Paralímpicos Río 2016 y, por ende, se redactó la nota final sobre el certamen: no de balances, de sopesar los pormenores de la delegación argentina, ni el éxito o fracaso de la organización. El cierre se enfocó en la historia de Froilán Padilla, jugador de Los Murciélagos, equipo masculino de fútbol para ciegos.

Julián Polo se encargó de narrar la conmovedora historia de Padilla que, al obtener el bronce con la selección, recibirá una gratificación económica y un sueldo hasta 2020, algo fundamental para paliar su situación económica precaria. Empero, este cierre peculiar de las informaciones sobre los Paralímpicos no ocupó ni la portada ni el centro de la sección deportes: de nuevo, se situó en la anteúltima página, en «Panorama».

Cabe destacar que Ezequiel Fernández Moores escribió una nota publicada en la contratapa de la sección deportes, el 21 de septiembre. «Inclusión» fue el título que eligió el periodista argentino para hacer su propio balance de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos.

El análisis estuvo enfocado en el rol de la mujer en los Juegos, en una mirada que Moores calificó como «compleja». En sus espacios ganados, con atletas alcanzando medallas y obteniendo una exposición que hace años era

impensada; a la vez, en el retroceso, el exceso debate o la incomprensión de casos como el de la sudafricana Caster Semenya, cuyo organismo produce casi el triple de testosterona, lo que puso en tela de juicio la legitimidad de su oro en los 800 m lisos.

El párrafo final estuvo dedicado a los Paralímpicos: resaltó la nueva geopolítica del medallero,³ que cada vez relega más a Estados Unidos (4º) y fortalece a otras naciones como Ucrania (3º) y Gran Bretaña (2º). Señala al pasar los problemas económicos de la delegación norteamericana, cuyos deportistas recibieron casi diez veces menos dinero que Brasil, que finalizó octavo. Y culmina con que, si bien estos juegos empiezan a copiar las peores cosas de los olímpicos con el doping y las trampas,⁴ la imagen de los atletas mutilados pero victoriosos humanizan a unos juegos cada vez más inclusivos.

Consideraciones finales

En total, la sección de deportes de *La Nación* incluyó ocho notas y cinco recuadros en 17 días de cobertura de los Paralímpicos. Claramente, no se juzga exclusivamente por la exigua cantidad sino por la calidad de los contenidos: presentó el evento a modo de gacetilla, se enfocó casi con exclusividad en los éxitos deportivos como los de Yanina Martínez y Hernán Barreto (olvidándose increíblemente de la plata de Hernán Urra en lanzamiento de bala), mientras que, por otro lado, recogía las historias de superación, de aquellos deportistas que afrontaron condiciones y contextos desfavorables pero que se convirtieron en atletas reconocidos.

Además, colocó la gran mayoría de sus informaciones en la subsección «Panorama», dando a entender que todo lo que transitara por el universo de los Paralímpicos era menos importante que otros sucesos deportivos que acontecieron por esos días. A saber, el debut de Edgardo Bauza en la selección de fútbol con regreso de Lionel Messi incluido, la actuación de Juan Martín Del Potro en el US Open y el triunfo del equipo argentino de Copa Davis en suelo británico.

Tampoco la situación presupuestaria le valió un gran interés a *La Nación*. Apenas lo mencionó al pasar en su primer nota –uniéndolo a la situación global de «ajuste» en la organización de ambos juegos– y sólo destacó la mejoría en la venta de entradas, cuando la competencia ya estaba llegando a su fin. Básicamente, eligió mirar hacia otro lado en un conflicto que casi suspende la competencia.

En líneas generales, la cobertura de los últimos días de acción (e incluso los posteriores) potenció la sensación de desidia demostrada por los redactores del periódico fundado en 1870: el 18 de septiembre finalizaron los Paralímpicos y allí concluyó la tarea. No existió ningún análisis de lo acontecido, de lo positivo y lo negativo; de los oros, platas y bronce, pero también de los 35 diplomas obtenidos, que sostienen la ilusión de un futuro prometedor de cara a Tokio 2020.

Vale recuperar las nociones de Van Dijk (1999) y preguntarse si lo que hizo *La Nación* con este evento no constituyó un abuso de su poder, otorgado por el dominio que posee del discurso mediático. El lector que consumió durante estos días la sección deportiva se encontró con una visión acotada, inacabada de una competencia deportiva que tuvo distintos puntos de conflicto y sucesos reseñables, pero que a la edición impresa solo llegaron unos pocos.

En virtud de esto y si bien se entiende que la recepción no es tan lineal y tiene complejidades y resignificaciones, es probable que para muchos lectores de dicho matutino los paralímpicos sean aquello que se eligió priorizar: historias conmovedoras, la épica del deportista, la superación ante tanta adversidad.

Retomando a Ricardo Sidicaro, el modo de comportarse de *La Nación* frente a los Juegos Paralímpicos de Río 2016 responde al plan de acción diseñado por Bartolomé Mitre en la fundación –y fortalecido a partir de 1909– con la histórica intención de colocarse como una «tribuna de doctrina», para enseñarle al ciudadano cómo *debe ser* un argentino. ¿Cómo debe ser un argentino? Exitoso como Yanina Martínez, tozudo como Hernán Barreto, humilde como Froilán Padilla y visionario como Héctor «Pocho» Ramírez.

Referencias

Borrat, H. (1989). El periódico, actor del sistema político. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, (12), pp. 67-80.

Dijk, T. van (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, (186), pp. 23-36.

Sidicaro, R. (1993). *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Fuentes

La Nación (5 de septiembre de 2016).
Los Juegos Paralímpicos: una costumbre para la Argentina.

La Nación (9 de septiembre de 2016).
Yanina Martínez es finalista y sueña con una medalla.

La Nación (10 de septiembre de 2016).
El impulso de su vida se convirtió en oro.

La Nación (11 de septiembre de 2016).
Lencina, el judoca que agiganta su leyenda.

La Nación (13 de septiembre de 2016).
El atleta que se siente «campeón de la vida».

La Nación (14 de septiembre de 2016).
Doping: un judoca cordobés dio positivo.

La Nación (17 de septiembre de 2016).
Paralímpicos: la venta de entradas es un éxito.

La Nación (21 de septiembre de 2016).
Inclusión.

Notas

1 De hecho, la Argentina fue el único país de habla hispana que participó de los Juegos Paralímpicos en Roma 1960 y los de Tokio 1964. Para los siguientes, que se desarrollaron en Tel Aviv, en 1968, España debutó en la competencia.

2 El oro de Yanina Martínez fue el primero que consiguió una delegación argentina desde las preciadas que alcanzaron Betiana Basualdo –Natación 100 m libres S2– y Néstor Suárez –Atletismo 100 m T34–, en Atlanta 1996.

3 Medallero que lideró holgadamente China con 107 preciadas doradas, contra las 64 de Gran Bretaña.

4 En la nota, Ezequiel Fernández Moores no explicita cuáles son esas trampas, pero están asociadas a los casos de tergiversación intencionada que se dieron en Río. Es decir, cuando un deportista exagera su discapacidad para estar en una categoría más sencilla.